

**Piñeiro, Elena**

*La influencia de las ideas y productos culturales de los países del centro en la periferia: la modernización de la sociedad argentina en la década de 1960*

**Ponencia presentada en**

**IV Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea, 2004  
Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Universidad  
Nacional del Nordeste**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Piñeiro, E. (2004). La influencia de las ideas y productos culturales de los países del centro en la periferia : la modernización de la sociedad argentina en la década de 1960 [en línea] Ponencia presentada en IV Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia de la Universidad Nacional del Nordeste. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/influencia-ideas-productos-culturales-paises.pdf> [Fecha de consulta: ....]

**“La Influencia de las ideas y productos culturales de los países del centro en la periferia: la modernización de la sociedad argentina en la década de 1960.”** IV Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, 15,16 y 17 de septiembre de 2004

## Introducción

Durante el largo siglo XIX reinó una idea de modernidad que se definía por el aumento de los intercambios, el desarrollo de la producción industrial, la creciente participación de los ciudadanos en la vida política y la formación de nuevas naciones y estados nacionales.<sup>1</sup>

En cambio en el contexto de los sesenta el concepto de modernización hizo referencia a un proceso por el cual una sociedad moderna adquiriría nuevas formas de producción, de consumo y de comunicación merced a la acción modernizante del estado que, por medio de acciones voluntarias orientadas por la idea de desarrollo, fundada “en la interdependencia de las empresas económicas, los movimientos sociales y las intervenciones del poder político (...)”<sup>2</sup> provocaba cambios en la economía y en la sociedad.

Fruto de los procesos de descolonización, la vinculación entre modernización y desarrollo se extendió a todos aquellos países políticamente independientes cuya estructura económica mantenía la tradicional dependencia “del viejo mundo imperial e industrializado”.<sup>3</sup>

En el caso argentino el desarrollo industrial de la década anterior había agudizado la dependencia, “debido a la creciente demanda de insumos industriales y energía que el país no producía en las calidades y cantidades requeridas.”<sup>4</sup>

El Estado debía encarar una política económica de desarrollo e integración que priorizara las industrias de base, la energía y las comunicaciones e incorporara los cambios tecnológicos, laborales, intelectuales y culturales que se habían producido en la segunda posguerra en el mundo desarrollado.

Un salto cualitativo de esa naturaleza llevaba implícita la necesidad de producir cambios en los valores, usos, costumbres y normas sociales,<sup>5</sup> Había que poner en marcha un proceso de modernización cultural.

Todo proceso de modernización cultural tiene un tiempo de desarrollo. En primera instancia el nuevo proyecto es sostenido por grupos intelectuales reducidos mientras que en la sociedad predomina el modelo anterior; en un segundo momento la ola modernizadora se expande y

---

<sup>1</sup> Touraine, Alain. Crítica de la modernidad. FCE, Bs.As. 1994. Pág.102

<sup>2</sup> Ibidem Pág.254-255

<sup>3</sup> Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX., Ed. Crítica, Bs.As., 1998 pág.358

<sup>4</sup> Verseci, Alberto. La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina. Dpto de Economía, Universidad Nacional de Bahía Blanca. En:<http://www.aaep.or.ar/espa/anales/pdf99/verseci/pdf>

<sup>5</sup> Touraine, Alain. Crítica..... Op. cit. pág.255

desplaza al modelo anterior en determinados sectores sociales. Finalmente, el modelo se consolida y se extiende a toda la sociedad.

Cuando hablamos de cultura lo hacemos en sentido amplio para referirnos a todas aquellas actividades humanas materiales y espirituales mediante las que el hombre crea, forma y transforma bienes y objetos materiales e inmateriales que constituyen su universo cultural.

Además se acepta el presupuesto de que no existen en la realidad culturas exentas de influencias exógenas y que toda cultura es resultado de un proceso de cambios y aculturaciones de los que surge una configuración propia.

Teniendo en consideración estos presupuestos esta ponencia pretende analizar el origen de las ideas modernizadoras y las transformaciones sociales y culturales que se produjeron en los países centrales en las décadas que siguieron a la segunda posguerra porque consideramos que la dinámica de la modernización y el desarrollo en nuestro país derivó del modelo establecido en los países occidentales industrializados en particular del modelo de modernización norteamericano.

La modernización cultural de los países centrales

Los cambios que el mundo capitalista iba a experimentar al finalizar la Segunda Guerra Mundial comenzaron a gestarse en las décadas del 30 y del 40 cuando sociólogos, economistas y filósofos comenzaron a reflexionar sobre los problemas y características que iba a tener la sociedad de posguerra.

Los avances producidos en el campo de la matemática y la estadística influyeron en el desarrollo de nuevas disciplinas que definieron sus campos y adoptaron métodos empíricos esencialmente cuantitativos a semejanza de los utilizados en las ciencias de la naturaleza. Las nuevas 'ciencias sociales' adquirieron status académico y se generaron intensos debates en torno a la naturaleza del conocimiento científico.

El problema de la libertad en todos sus aspectos preocupó a todos los intelectuales y más especialmente a aquellos que se habían refugiado en Estados Unidos luego del avance del nazismo.<sup>6</sup>

La alternativa entre liberalismo y planificación, las características de la economía y el rol del estado en el futuro inmediato fueron el tercer tema de discusión. Las obras de Manheim, Shumpeter y von Hayek presentaron esas alternativas.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Watson, Peter. The Modern Mind, Op. cit. pp. 354-355 Entre 1933 y 1941 varios miles de científicos, matemáticos, escritores y músicos judíos se refugiaron en Estados Unidos en donde muchos de ellos residirían de forma permanente. Alvin Johnson de la Nueva Escuela para la Investigación Científica en Nueva York, contrató a 90 académicos para crear una Universidad en el exilio. Entre estos académicos estaban Hanna Arendt, Erich Fromm y Claude Levi-Strauss. El Instituto Frankfurt en la Universidad de Columbia y el Instituto de Bellas Artes de la Universidad de Nueva York también se crearon para incorporar a los exiliados

<sup>7</sup> Karl Mannheim, discípulo de Heidegger en Marburgo y colega cercano de Adorno y Horkheimer publicó en Londres "Man and Society in an Age of Reconstruction" (1940) y "Diagnóstico de nuestro tiempo"(1943).

A las preocupaciones de estos intelectuales por el futuro de la sociedad, la economía, la política y el conocimiento científico se sumaron las concernientes a la condición humana.

La guerra dio por tierra con el mito del continuo progreso y puso en evidencia la radical insuficiencia de la concepción racionalista. Jean Paul Sartre<sup>8</sup> oponiéndose a quienes sostenían que la civilización y la democracia habían triunfado sobre todas las demás alternativas, sostuvo que el hombre estaba solo en un mundo afectado por el materialismo, la industrialización y la standarización, un mundo oscuro en el que la vida era “absurda” y producía la sensación de “náusea”, nueva forma de alienación. Fundado en estas ideas publicó en 1938 su novela homónima en la que reflejaba el problema de la autenticidad/inautenticidad de la concepción heideggeriana. La suya era una filosofía esencialmente pesimista vinculada al rechazo de la vida burguesa.

Igualmente crítico pero más amplio fue el enfoque de la llamada “escuela de Frankfurt” respecto de las instituciones sociales, culturales y políticas a partir del conocimiento de los estudios sociológicos y psicológicos y de los resultados de las investigaciones más destacadas en las ciencias humanas.<sup>9</sup>

En Europa y Estados Unidos surgieron inquietudes respecto de la situación de las clases trabajadoras, las minorías, los efectos de la tecnología sobre el medio ambiente, la relación entre publicidad y consumo y los cambios en la vida urbana.

Hacia el principio de los años treinta había comenzado a discutirse también la relación entre arte y sociedad de masas o cultura y civilización.

Las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo XX trataron de expresar la crisis que los avances técnicos habían ocasionado en las relaciones entre el arte y la sociedad y de buscar nuevas maneras de mirar al mundo para convertir a sus realizaciones en una “expresión de los tiempos” pero en definitiva asimilaron muy poco de los efectos de las ciencias en la transformación

---

Consideraba que no era posible volver a la sociedad del “laissez faire” porque la guerra había preparado el camino para un nuevo tipo de orden planificado aunque democrático en el que el estado interviniera en cada una de las esferas de la vida social.

Joseph Schumpeter escribió durante la guerra “Capitalismo, socialismo y democracia”. Consideraba que en un mundo competitivo, podía funcionar el socialismo, concebido como una economía planificada, benigna y burocrática. A Mannheim y Schumpeter que veían con buenos ojos la planificación se oponía la visión de Friedrich von Hayek quien discutía las consecuencias de las políticas socialistas y exponía las exigencias de un ordenamiento basado en el mercado libre y de lo que podía lograrse cuando ese ordenamiento funcionaba adecuadamente.<sup>7</sup>

<sup>8</sup> Sartre se orientó hacia la filosofía alemana por influencia de su compañero de estudios Raymond Aron recién llegado de Berlín en 1930. También sufrió la influencia del clima intelectual creado en el París de 1930 por un seminario organizado por un emigrado ruso, Alexandre Kojève que introdujo a una generación entera de intelectuales franceses –Aron, Merleau Ponty, Bataille, Lacan y Andre Breton- en las ideas sobre la historia como progreso de Nietzsche y Hegel. El argumento de Kojève era que la civilización occidental y la democracia a ella asociada habían triunfado sobre todas las demás alternativas y que todo el mundo, incluyendo la clase obrera se aburguesaría.

<sup>9</sup> Leocata, Francisco. La filosofía....., Op. cit. pág.8

del mundo y de las condiciones de vida y fracasaron en sentar presupuestos que sirvieran de base a la nueva sociedad.

De este modo en los quince años que transcurrieron entre el crack de Wall Street y la finalización de la Segunda Guerra Mundial se fueron delineando las ideas que guiarían los cambios que iban a producirse en la segunda mitad del siglo en todos los ámbitos de la vida humana.

Cuando finalmente las armas callaron tras la rendición de Japón comenzó una nueva era de transformación económica, política y social resultado de la universalización de la experiencia estadounidense anterior a 1945 que todos los países europeos tomaron como modelo. Estados Unidos había comenzado en la década del 20 un proceso de crecimiento de la economía caracterizado por la expansión de la oferta de una amplia gama de bienes de consumo, el desarrollo de nuevas tecnologías y la introducción de métodos de producción más eficientes.

Como afirmó Hobsbawm:

“Buena parte de la gran expansión mundial fue, por lo tanto, un proceso de ir acortando distancias, o en los Estados Unidos, la continuación de viejas tendencias. El modelo de producción en masa de Henry Ford se difundió por las nuevas industrias automovilísticas del mundo, mientras que en los Estados Unidos los principios de Ford se aplicaron a nuevas formas de producción desde casas a comida basura. (...) bienes y servicios entonces restringidos a minorías se pensaban ahora para un mercado de masas (...)”<sup>10</sup>

La innovación tecnológica permitió la producción de nuevos bienes de consumo e inversión, el surgimiento de nuevas fuentes de energía, modificaciones en las técnicas de producción en la industria y también en la agricultura, el transporte y las comunicaciones. Esas innovaciones tecnológicas quedaron institucionalizadas en entidades privadas, universidades y también en agencias estatales.

La educación se expandió y cada vez mayor número de jóvenes tuvo acceso a niveles superiores obteniendo calificaciones técnicas y profesionales que promovieron la movilidad ascendente y abastecieron la demanda generada por el estado y las empresas.

Nacía una nueva realidad histórica: la civilización tecnológica caracterizada en primer término “por la unidad indisoluble de la ciencia y la técnica que durante siglos habían perseguido valores y seguido desarrollos distintos”. Sustentados en investigaciones, lenguaje y configuraciones científicas los procedimientos técnicos transfirieron a las ciencias sus propios conceptos operativos y métodos y contribuyeron al nacimiento de las teorías y enfoques multidisciplinarios extendiendo

---

<sup>10</sup> Hobsbawm, Eric. Historia....., Op. cit., pág 266-267

el universo del discurso a campos antes fraccionados en una pluralidad de saberes independientes..”<sup>11</sup>

De este modo el hombre se encontró inmerso en la nueva realidad objetiva que había creado, una cultura que una vez generada se desarrolló según su propia dialéctica. Cuando creía haberse liberado de la coerción de la naturaleza debía enfrentarse con la coerción del sistema tecnológico.

El hecho tecnológico se transformó en formas conscientes e inconscientes de percepción y de pensamiento, es decir que los medios técnicos y el conjunto de reglas y sistemas que contribuían a su producción, instrumentalización y mantenimiento se proyectaron en contenidos mentales.

Las consecuencias de este cambio cultural fueron varias. En primer lugar contribuyeron a desintegrar la totalidad de la personalidad en una serie de roles proclamando la muerte del humanismo y del hombre “para considerarlo un componente abstracto y cambiante de unas estructuras o unos sistemas definidos por relaciones manipulables...”

En segundo lugar surgió una nueva idea de la realidad fundada en la cuantificación, la operacionalización y la comprobación empírica. Valores, normas e ideas que no entraran en este esquema fueron consideradas irreales o ideales.

En tercer lugar el enfoque sistémico que consideraba a una gran cantidad de actividades y procesos –antes inconexos- como partes de un todo integral más amplio y concreto vinculado a la idea de funcionalidad se convirtió en concepto central que iba a dominar las actitudes y las mentalidades de nuestro tiempo. Ello condujo en el plano del pensamiento a la conclusión “de que todo lo existente, sea natural o artificial, material o intelectual, es un sistema o un subsistema o una parte integrante de ellos”<sup>12</sup>

La inserción “espontánea” del individuo en el sistema se logró a través de los medios de comunicación de masas, del aumento del bienestar económico y de la transferencia de los valores que constituían el supuesto cultural del sistema.

Por otra parte el Estado, que no podía ignorar la realidad tecnológica ni permitir un sistema tecnológico que pusiera en riesgo su seguridad o su potencial nacional, hubo de hacer del control y desarrollo de la tecnología uno de sus objetivos centrales. Y debió así mismo asumir las

---

<sup>11</sup> García Pelayo, Manuel. Burocracia y tecnocracia. Alianza Universidad, Madrid, 1974. Pág. 36

<sup>12</sup> García Pelayo, Manuel. Op. Cit. , pág. 43-44 La Teoría General de los Sistemas se convirtió en la filosofía de la época que se originó a partir de reflexiones sobre problemas epistemológicos planteados tanto en las ciencias naturales y sociales como en ciencias y teorías nuevas surgidas de la unidad entre las reflexiones científicas y los objetivos técnicos. La investigación operacional y el análisis de sistemas marcaron el tránsito de la teoría de sistemas como instrumento metodológico a la teoría de sistemas como instrumento de planificación y control sociales.

inversiones que el desarrollo tecnológico demandaba habida cuenta que ni las empresas privadas ni las instituciones sectoriales podían afrontarlas sin su participación.

Profundas transformaciones se produjeron en las grandes empresas capaces de generar y utilizar al máximo los recursos de la innovación tecnológica. En primer lugar, una radical separación entre propiedad y gestión. Esta última quedó en manos de especialistas que tomaban las decisiones en base a los objetivos de crecimiento y expansión previamente establecidos.

Se trataba de un cambio esencialmente cualitativo vinculado a la complejización de la estructura y el funcionamiento que dio origen a ciencias y técnicas organizacionales.

El poder social y la posibilidad de influir en los centros de decisión política se condensó en las grandes organizaciones y en los “ejecutivos” que las representaban desarrollándose un nuevo concepto de autoridad funcional u operacional que se fundaba en la capacidad de las personas para actualizar la funcionalidad de la organización de acuerdo a sus necesidades.<sup>13</sup>

La vida y los actos del hombre quedaron rodeados y condicionados por estas grandes organizaciones cuyo principio de legitimidad se fundaba en la capacidad efectiva para satisfacer demandas y necesidades sociales específicas.<sup>14</sup>

La aplicación de las encuestas de mercado a la opinión pública permitió a las ciencias sociales realizar diagnósticos más ajustados del funcionamiento de la sociedad y explicar los cambios que se habían producido.

Casi contemporáneamente los dos temas centrales en la reflexión de la posguerra fueron. la condición de la mujer en la sociedad y los estudios sobre la sexualidad humana.

Simone de Beauvoir en Europa y Betty Friedan en Estados Unidos estudiaron la situación de la mujer en una sociedad dominada por hombres. “Mística Femenina” de Friedan fue el primer estudio popular sobre la situación de la mujer norteamericana. El título de la obra aludía al mito generalizado de que las mujeres estaban conformes con el rol doméstico, mito que ocultaba la falta de oportunidades que las mujeres tenían para desarrollar sus aspiraciones. Estos estudios que cuestionaban el rol femenino tradicional contribuyeron a generar el movimiento feminista que demandaba el reconocimiento de una identidad propia.

La segunda revolución de la posguerra se centró en el sexo que por primera vez se comenzó a mencionar públicamente.

Los Informes Kinsey (1948 y 1953) sobre el comportamiento sexual del varón y la mujer y las posteriores investigaciones de Masters y Johnson cuyos resultados se publicaron en 1966 bajo el título de “La respuesta sexual humana” revelaron un mundo de experiencia sexual oculto que

---

<sup>13</sup> García Pelayo, Manuel. Op. Cit. p. 48-50

<sup>14</sup> Drucker, P.F. The Age of Discontinuity. Guideline to our changing society. London 1969, pág. 159.

enfrentaba las normas establecidas, revelación que contribuyó a aliviar la ansiedad de muchas personas respecto a su conducta privada.

Liberado de ataduras morales y religiosas el sexo comenzó a considerarse como una actividad humana necesaria no sólo para la procreación sino también para la salud física y psicológica de las personas y especialmente como fuente de placer

Las relaciones prematrimoniales comenzaron a perder su condición pecaminosa y con el correr del tiempo fueron socialmente aceptadas. El sinceramiento relativo a la existencia de relaciones extramatrimoniales condujo una década después al auge del divorcio. El hecho de que el comportamiento homosexual fuera más común de lo que se suponía estimuló el aumento en los años que siguieron.

La opinión se dividió entre aquellos que objetaban la discusión abierta de temas sexuales y quienes por el contrario buscaban en estas investigaciones respuestas a sus inquietudes.

El Dr. John Rock, jefe de obstetricia y ginecología de la Escuela de Medicina de Harvard descubrió en el curso de sus investigaciones sobre infertilidad la píldora anticonceptiva. Para 1966, aproximadamente seis millones de mujeres americanas habían adoptado la píldora y otro tanto en el resto del mundo.<sup>15</sup>

Estos estudios hicieron públicos una serie de cambios que se habían venido desarrollando privada y silenciosamente y contribuyeron a debilitar los cimientos de la familia tradicional y a reemplazar los imperativos morales tradicionales.

La literatura en la década de los 50 incorporó abiertamente el tema de las relaciones sexuales.

Los cambios en la conducta sexual, las relaciones de pareja y la procreación habían provocado la crisis de la familia. El divorcio fue en aumento en todos los países donde estaba permitido y el matrimonio se convirtió en una institución cada vez menos estable.

En el campo de los estudios literarios surgieron ideas acerca de las múltiples propiedades y capacidades de los textos que dieron nacimiento al estructuralismo.

El modelo surgido de la lingüística determinó el desarrollo de la corriente estructuralista en las ciencias humanas, corriente que consideró que la estructura del lenguaje daba la clave de las estructuras sociales porque el lenguaje aparecía como el fenómeno más fundamentalmente humano'.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Heidenry, John. What wild ecstasy: The rise and fall of the sexual revolution, New York, Simon and Schuster, 1997, pag. 31-32. Citado en Peter Watson, The modern....., Op. cit. pag.429

<sup>16</sup> Morin, E. El Método. IV Las ideas. Madrid, Cátedra 1992, p.166

Esta perspectiva consideraba al sistema social como una estructura cuyas partes eran interdependientes y desempeñaban funciones esenciales para su subsistencia, expansión y fortalecimiento.

A ello se sumaron los avances en el campo de la psicología y el psicoanálisis que generaron numerosos estudios acerca de la publicidad, los sueños, los problemas de la niñez y de la adolescencia, los juegos y prácticas infantiles, el aprendizaje, las relaciones humanas públicas y privadas, etc. que iban a cuestionar muchos presupuestos sobre los cuales se habían construido las relaciones personales y familiares.

Las reflexiones de los académicos que iniciaron esos estudios se centraron en cuatro problemas: el carácter del hombre americano, la situación de los individuos en las grandes organizaciones, las características económicas de la nueva sociedad y los efectos de la publicidad y generaron una visión crítica de los cambios ocurridos en la sociedad norteamericana.<sup>17</sup> Todos consideraban que la sociedad moderna era una nueva forma de dominación que deshumanizaba al hombre.

### **La contracultura juvenil**

La juventud era funcional a la expansión de la producción. La cultura juvenil se convirtió en dominante en todas las economías desarrolladas porque los jóvenes habían aumentado su capacidad adquisitiva. Además contribuyó a socializar a sucesivas generaciones de adultos que quedaron marcados por esta experiencia, fijó sus pautas de consumo y los llevó a asumir, primero tímidamente y luego con total desenfado las modas impuestas por los jóvenes. Los vaqueros y el rock se convirtieron en símbolos de la modernidad.

Surgida originalmente en los Estados Unidos, pronto se internacionalizó e impuso la hegemonía cultural norteamericana en todo occidente. La televisión y el cine la difundieron directa o indirectamente, a veces amplificada por la intermediación de Gran Bretaña. Se difundió también a través del turismo y de las universidades y principalmente por la fuerza de la moda.

En realidad la juventud de los '50 comenzaba a mostrar los dos extremos de los cambios: las legiones de jóvenes cuya mayor ambición era encontrar un puesto seguro en una gran corporación y que se conformaban al sistema porque creían que era socialmente práctico y los

---

<sup>17</sup> David Riesman analizó en "The lonely crowd" la necesidad del hombre americano de su tiempo de obtener reconocimiento. A.H. Whyte escribió "The Organization Man" donde analizaba la relación de las personas con las organizaciones industriales y concluía que ser parte de ellas les permitía formar parte de un grupo y adquirir un cierto status. C. Wright Mills publicó cuatro obras: "El poder de los hombres nuevos" (1948); "Cuello Blanco" (1951); "La elite de poder" (1956) y "La imaginación sociológica" (1959) que describían y criticaban la nueva sociedad caracterizada por la constante creación de puestos de trabajo, la profesionalización de numerosas especialidades y la elevación general de los standards.

marginados que se alienaban de la sociedad convencional acudiendo al misticismo, las drogas y la vida comunitaria.<sup>18</sup>

Estos últimos generaron la llamada “contracultura” que ponía en entredicho todos los supuestos de la sociedad capitalista industrial y reemplazaba el optimismo en el inevitable avance hacia la perfección de la sociedad, por un pesimismo -inspirado en los intelectuales franceses-<sup>19</sup> sobre la condición humana que estaba llamado a convertirse en tema cultural omnipresente. Millones de jóvenes de todo el mundo, descubrieron su propio cuerpo, rechazaron el mundo de sus padres, iniciaron incursiones hacia la naturaleza, hacia la vida espiritual y alteraron hábitos y costumbres que parecían cristalizados.

En el ámbito de la literatura fue Allen Ginsberg uno de los primero en darle una dirección al cambio. En 1948 había obtenido su grado de Bachiller en Artes en la Universidad de Columbia pero su historia laboral incluía el trabajo en barcos de carga, soldador, lavaplatos y portero nocturno. En 1940 se conectó con la bohemia del village en Manhattan. La mezcla de snobismo y vida marginal encantó a Ginsberg que se sentía excluido en la sociedad norteamericana y había desarrollado un estilo de escritura que se basaba en la espontaneidad y la autoexpresión. En octubre de 1955 en San Francisco recitó por primera vez su poema “Howl”<sup>20</sup> que refería a tradiciones orales premodernas por su lenguaje y metáforas. Ginsberg había dado voz a la cultura “beat” una cultura alternativa de carácter irracional fundada en la experiencia colectiva. Se trataba de una nueva perspectiva sobre lo que la cultura era, una visión alternativa de la experiencia generalmente mediada por alcohol o drogas que expresaba un rechazo violento a la tradición cultural norteamericana y al “establishment”.<sup>21</sup>

Allen Ginsberg expresaba en sus poesías el mismo desafío a la sociedad convencional que Genet en sus obras teatrales. Ambos hacían gala de su homosexualidad, habían conocido los bajos fondos y habían vivido en situaciones límites.

---

<sup>18</sup> En noviembre de 1952 un artículo del semanario *The New York Times* firmado por John Clellon Holmes hacía un análisis de la generación “beat”. El artículo revelaba los cambios que se estaban produciendo entre la juventud y marcaba los dos extremos de esos cambios que incluían tanto al joven radical republicano como al marginado que se alienaba de la sociedad convencional acudiendo al misticismo, las drogas y la vida comunitaria.

<sup>19</sup> El existencialismo, Sartre y Merleau-Ponty fueron los responsables conceptuales de gran parte del clima intelectual de los años de posguerra en Francia y en el resto de Europa. Pero hubo otros intelectuales que también contribuyeron a crear ese clima. Albert Camus, Jean Genet, Samuel Becket y Eugene Ionesco produjeron obras que reflejaron el pesimismo de la inmediata posguerra. En ambos lados del Atlántico la juventud experimentaba la misma sensación de vacío, de absurdo que Sartre había descubierto en “La Náusea”.

<sup>20</sup> Conversación “Beat” con Allen Ginsberg. En: Ultramar, Santiago, N° 3, Abril de 1960, p.3

<sup>21</sup> Los ‘beatniks’ tenían una personalidad instintiva. Se habían criado durante la época de la depresión, habían crecido en el desarraigo colectivo de una guerra mundial y desconfiaban de la comunidad. Sus

Su amigo Jack Kerouac publicó en 1957 *En el camino*, obra esencialmente autobiográfica que refería a la búsqueda de experiencias a través del viaje sin objeto de ciudad en ciudad y de droga en droga e iba a contribuir a generar una nueva expresión de la cultura “beat”: la cultura del camino.

La cultura beat se enriqueció con la nueva música del rock y el pop y se constituyó en una alternativa y un desafío a la cultura tradicional.

También se produjeron cambios en el teatro y en la literatura que dieron nueva legitimidad a las experiencias de las clases medias bajas y proveyeron otra alternativa a las fórmulas culturales tradicionales. Sus protagonistas – los antihéroes- eran jóvenes agresivos que pertenecían a la clase trabajadora y que trataban de escapar de su entorno ya fuera a través de su nivel educativo o por medio de otras actividades pero que no sabían con seguridad adonde dirigirse. El cine italiano ya lo había expresado diez años antes con el “neorrealismo”. La cinematografía inglesa lo hizo en 1958 cuando dejó de lado los temas referidos a la vida de la clase media anterior a la guerra y comenzó a interesarse por los temas sociales “de la fábrica y de la taberna, las viviendas hacinadas, las noches de sábado y las mañanas del domingo”<sup>22</sup> para reflejar los cambios producidos en la estructura social y los problemas de las relaciones humanas en una sociedad donde los lazos tradiciones se habían quebrado.

El arte se vinculó con la política y produjo la denominada “izquierda cultural” que consideró la cultura de masas como un producto mecánico y artificial vinculado a los intereses de la “nueva sociedad industrial”. En 1963 se fundó en la Universidad de Birmingham el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos con el objeto de desarrollar enfoques críticos para el análisis, la interpretación y la crítica de los productos culturales.

Otro foco de crítica de la cultura de masas se desarrolló en la Escuela de Frankfurt que ya había comenzado a analizar la cultura y la comunicación de masas durante las décadas del 30 y del 40. Fueron los primeros en ver la importancia de las industrias culturales en la reproducción de las sociedades contemporáneas donde la cultura mediática se había convertido en agente de socialización, mediadora de la realidad política, objeto de entretenimiento y una de las instituciones mayores de las sociedades contemporáneas.

Como afirma Hobsbawm:

“A partir de los años sesenta las imágenes que acompañaban a los seres humanos (...) desde su nacimiento hasta su muerte eran las que anunciaban

---

**ansias de libertad y la habilidad para vivir en situaciones límites conducía a los mercados negros, la experimentación, los narcóticos, la promiscuidad sexual, el vagabundeo y el existencialismo sartreano.**

<sup>22</sup> Barraclough, G. Introducción a la historia contemporánea Editorial Gredos, Madrid, 1985.p.314

o implicaban consumo, olas dedicadas al entretenimiento comercial de masas. Los sonidos que acompañaban la vida urbana, dentro y fuera de casa, eran los de la música pop comercial. Comparado con éstos, el impacto del “gran arte” incluso entre las personas cultas, era meramente ocasional, en especial desde que el triunfo del sonido y la imagen propiciado por la tecnología desplazó al que había sido el principal medio de expresión de la alta cultura: la palabra impresa.”<sup>23</sup>

El viejo concepto de arte no tenía lugar en un mundo donde lo importante era distinguir lo que atraía o no atraía a la masa. En definitiva el arte no hacía sino reflejar la revolución cultural que se había producido en la sociedad. Andy Warhol y los artistas pop eran las nuevas vanguardias. En sus obras no había formas ni sentimentalismos, sólo íconos que se repetían mecánicamente. Algo así como la “expresión de los tiempos” de los norteamericanos de la época que reproducía “las trampas visuales del comercialismo estadounidense: latas de sopa, banderas, botellas de Coca Cola, Marilyn Monroe.”<sup>24</sup>

Como había observado Marcuse la anterior cultura bidimensional había muerto, no porque se negaran o se rechazaran los valores culturales, sino porque éstos se habían incorporado totalmente al orden establecido, mediante su reproducción y distribución en una escala masiva.<sup>25</sup>

Las convenciones y prohibiciones sociales que sancionaban y simbolizaban el antiguo orden de las relaciones humanas fueron reemplazadas por la ilimitada autonomía del deseo individual tan funcional a la expansión de la nueva sociedad industrial.

Esa autonomía implicaba también un individualismo moral que afectó no solo a la familia tradicional sino a las iglesias tradicionales de occidente. Temas como el control de la natalidad, el divorcio y el aborto abrieron una profunda brecha entre la Iglesia Católica y la comunidad. Disminuyeron las vocaciones sacerdotales y las demás formas de vida religiosa y la autoridad material y moral de la Iglesia sobre los fieles se debilitó ante la realidad del comportamiento humano.

Los vínculos y la solidaridad de los grupos no económicos fueron erosionados. Todos los valores morales que habían garantizado un modo de orden social que garantizaba la unión y la cooperación entre los individuos quedaron sujetos a las preferencias y reducidos a la libertad ilimitada del individuo.

Los sistemas de seguridad social cada vez más amplios y generosos contribuyeron también a erosionar muchas situaciones que anteriormente habían formado parte del orden familiar. Ya no se sentían los hijos obligados a cuidar de sus padres ancianos porque para eso estaban los

---

<sup>23</sup> Hobsbawm, Eric. Historia....., Op. cit. p.507

<sup>24</sup> Ibidem,p.508

<sup>25</sup> Marcuse, Herbert. Eros y Civilización, Ed.Sarpe, Madrid 1984, p.87

institutos geriátricos; las madres podían ahora ocupar su tiempo en actividades más gratificantes que ocuparse a tiempo completo de sus hijos porque para eso estaban las guarderías y los jardines de infantes. El papel de los lazos de parentesco disminuía a medida que crecían las instituciones gubernamentales.

El antiguo código de valores, costumbres y usos que regían el comportamiento humano estaban en franco tren de desintegración mientras en la nueva sociedad hacia fines de la década del '60 comenzaba la búsqueda de identidad de otro tipo –étnica, nacional, religiosa, extremista- que permitieran a los seres humanos reencontrarse con una comunidad a la que pertenecer.

La modernización de la sociedad argentina de los '60

Los avances tecnológicos en el proceso de comunicación pusieron fin al concepto de culturas cerradas e incommunicables y permitieron difundir esos cambios en todo el planeta convertido en una “aldea global” en la que se había logrado la simultaneidad y la penetrabilidad de la información.

El discurso de la modernización proponía un modelo de desarrollo que veía en el ejemplo norteamericano la proyección metafórica del progreso ya realizado. Este modelo se extendía a toda América Latina bajo los supuestos de que el ingreso a la modernidad era la única salida al retraso económico de la región.

Los argentinos se enfrentaron con un mundo complejo y cambiante al que deseaban integrarse.

La universidad fue uno de los ejes por los que pasó el proceso masivo de modernización que se dejó sentir en las ciencias y las humanidades. La psicología, la sociología y las ciencias de la comunicación se percibieron como tecnologías culturales encargadas de reformular las versiones de modernidad y tradición.

Por otra parte proveyó la demanda generada por las empresas, las instituciones estatales y las flamantes empresas de selección de personal e investigación de mercado con una masa creciente de graduados que derivaban su identidad de fuentes profesionales: sociólogos, psicólogos, economistas, administradores, politólogos, que pretendían desentrañar los problemas y las necesidades de la sociedad desde la certeza que brindaban las nuevas ciencias sociales. Fueron ellos quienes promovieron desde su campo profesional la ideología del desarrollo y la modernización.

En el ámbito cultural se produjo un aumento considerable en la demanda de bienes simbólicos provocando la ampliación y diversificación de las industrias culturales. Crecieron las fundaciones y empresas privadas interesadas en invertir en cultura de punta. El Instituto Di Tella apoyó la experimentación formal de las artes promoviendo su actualización y renovación a través de

premios, exhibiciones, subsidios y becas. Fundaciones extranjeras promovieron la investigación científica por medio de becas y subsidios.<sup>26</sup>

Poco a poco crecía un nuevo público del que eran parte sectores de clase media profesionales, conmovidos por los acontecimientos nacionales e internacionales y cuyo ámbito de lectura se ampliaba constantemente por medio de nuevas editoriales, nuevos semanarios y numerosos periódicos ideológicos, políticos y literarios.

La prensa escrita estimuló el consumo cultural. Como lo afirma Sergio Pujol,

“La prensa gráfica activó, tal vez más que cualquier otro medio, el consumo cultural de jóvenes y no tan jóvenes. Y la prensa fue un objeto de consumo en sí misma: Saber ‘que pasa’, traer el mundo a casa, abrir la propia mente a un fluido informativo novedoso y de mayor caudal que el de antes: los 60 fueron años de revistas diferentes y periódicos renovados”.<sup>27</sup>

En el contexto de una sociedad ansiosa por lograr el desarrollo y la modernización, apareció en Buenos Aires el 13 de noviembre de 1962 el primer semanario de actualidad, ‘Primera Plana’ que actuó como caja de resonancia de los cambios culturales producidos en los países industrializados de occidente y colocó en el centro de la atención de sus lectores los modelos culturales vigentes en esos países utilizando prácticas discursivas orientadas a modificar los sistemas de conocimiento, actitudes, percepción de la realidad, costumbres y modos de vida de su público. Llegó a convertirse en un ícono cultural de la década.

### **Nuevas propuestas para el cambio**

Las encuestas de opinión y las estadísticas cobraron auge en Argentina hacia fines de la década de 1950 en el mundo académico a partir de la creación del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires que modernizó la disciplina bajo la influencia de lo ocurrido en el mundo académico norteamericano. La sociología moderna privilegiaba los métodos empíricos y las investigaciones se orientaban a “reunir datos primarios sobre la estructura social a nivel macrosociológico”, a estudiar aspectos particulares de la estructura social y a “estudios sobre actitudes y opiniones de sectores significativos de la estratificación social.”<sup>28</sup> Nacidas al calor de las ciencias sociales, en la década del 60 ampliaron su campo de acción a todas las áreas de la personalidad y del quehacer humano.

---

<sup>26</sup> Mudrovic, María Eugenia. *Mundo nuevo. Cultura y guerra fría en la década del 60*. Beatriz Viterbo, Ed. Buenos Aires, 1997. Capítulo V.

<sup>27</sup> Pujol, Sergio. *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina.*, Emece, Bs.As., 2002, pág.79

<sup>28</sup> Rubinich, Lucas. *La modernización cultural y la irrupción de la sociología*, en: Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Tomo IX, Editorial Sudamericana, Bs.As. 2003, pág.253

Sociólogos y psicólogos buscaban una fórmula eficaz de controlar el cambio social. Fundados en premisas funcionalistas de rigor científico, neutralidad política y objetividad, privilegiaron los métodos empíricos, el muestreo de datos, la estadística y los censos.

El psicoanálisis pasó a ocupar un lugar central en la vida de los sectores medios en ascenso.

Los cambios producidos en los países centrales fluyeron hacia Argentina a través de un nuevo tipo de medio gráfico: el semanario de actualidad que tenía como modelo la revista *Newsweek*. También a través de las editoriales, en particular EUDEBA que publicaron las novedades producidas en las ciencias sociales y en la literatura.

Un conocido semanario de actualidad sostenía que los hábitos de consumo del argentino mostraban una sociedad en agudo proceso de transición.<sup>29</sup>

Los ejecutivos ocuparon el centro de la escena empresarial. Crecía la demanda y las empresas recurrían a gabinetes consultores especializados que, aunque recién conocidos en nuestro país, estaban ampliamente difundidos en los Estados Unidos y Europa.

Todo aspirante a ejecutivo exitoso debe poseer: inteligencia, creatividad, independencia, objetividad, prospección, extroversión, adaptación social, agresividad, flexibilidad, tacto y ascendencia.

Las empresas, mayoritariamente transnacionales adoptaron la estructura de sus filiales e incorporaban los avances tecnológicos y las estrategias de “marketing” orientadas a estimular el consumo.

El tema del sexo irrumpió como un vendaval en la sociedad de los ‘60’ cuando salió del ámbito estrictamente privado para provocar un debate que ponía en tela de juicio la moral vigente y la definición de los roles genéricos.

El escándalo Profumo en torno del affaire del político británico con una joven se conoció en Argentina y los chistes sobre el episodio proliferaron en los programas televisivos “a prudenciales horas nocturnas”. En una sociedad tan influida moralmente por el catolicismo, que el sexo pasara a ser un tema público sólo podía aceptarse en clave de humor. Los affaires amorosos no eran una novedad; lo inédito era el comentario público y abierto en los medios. Libros sobre las relaciones sexuales en la oficina, que habían batido records de venta en Estados Unidos se estaban traduciendo para editarse en Buenos Aires.<sup>30</sup> También se difundieron a través de un artículo aparecido en *Primera Plana* los resultados de los trabajos de Masters y Johnson cuyo libro

---

<sup>29</sup> *Primera Plana*, año II, N° 31, pag.28

<sup>30</sup> *PP*, Año II, n34, Julio 1963

integraba la lista de *best sellers*.<sup>31</sup> Por primera vez un medio nacional hablaba abiertamente de la homosexualidad e incluía a varones y mujeres. Igualmente colocó en el centro del debate el tema del control de la natalidad y apuntó sus críticas a la posición de la Iglesia. En julio de 1964 *La píldora del cambio* informaba que el descubrimiento del nuevo anticonceptivo oral había obligado a la Iglesia a revisar su tradicional oposición a todas las formas de control artificial de la natalidad.<sup>32</sup> tanto los informes de Kinsey y de Masters y Johnson como el descubrimiento de la píldora anticonceptiva contribuyeron a provocar una verdadera revolución moral. El sexo dejó de ser un tabú y se convirtió en tema de debate al menos entre los jóvenes y “apareció asociado (...) a una idea de mayor libertad individual y de autoconocimiento(...)”<sup>33</sup>

La mujer también fue objeto de atención por parte de los medios. Inspirados en las obras de Beauvoir y Friedman, los periodistas tanto de los semanarios de actualidad como de las nuevas revistas femeninas ponían de relieve la necesidad de la mujer de adquirir un nuevo rol y realizar nuevas actividades que la liberaran del limitado mundo doméstico, Aún cuando las prácticas discursivas tanto de “Primera Plana” como de las nuevas revistas femeninas tuvieron cierta ambigüedad y en ocasiones enviaron un doble mensaje, contribuyeron a difundir y a hacer públicos conocimientos hasta entonces velados y secretos que capacitaron a la mujer para decidir más libremente sobre su destino. También difundieron usos, actitudes y costumbres que anteriormente sólo estaban permitidas en el varón. El nuevo tipo de mujer se proponía disponer de su libertad y conseguir su total autonomía.

Primera Plana construyó un modelo de mujer que reflejaba los cambios culturales que se habían producido en Estados Unidos y en Europa en la segunda posguerra y que pretendía reproducir al menos entre las mujeres argentinas de los sectores medios y altos. Tenía que ser culta, informada, preferentemente profesional, estar al tanto de las últimas tendencias de la moda, preocupada por su belleza, sexualmente liberada pero prudente. Practicaba deportes, viajaba, fumaba, conducía el automóvil propio o familiar, criaba a sus hijos según los cánones psicológicos del momento, y recurría al psicoanalista para solucionar sus problemas. Podía decidir libremente sobre su vida y su destino.

No todas las mujeres se ajustaron a ese modelo pero aún para las que transitaban los caminos tradicionales, quedó abierta una expectativa de cambio radical que no habían tenido las generaciones anteriores.

---

<sup>31</sup> *PP*, Año IV, n177, 17 al 23 de mayo 1966

<sup>32</sup> *PP*, Año II, n88, 14 de julio 1964.

<sup>33</sup> Pujol, Sergio. “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes” En: Nueva Historia Argentina. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* [Daniel James, dir.] Vol. IX, Editorial Sudamericana. Pág.297.

El sector privado fomentó el desarrollo de las vanguardias estéticas con el objeto de reemplazar el modelo cultural de la burguesía agropecuaria por una nueva imagen social agresivamente competitiva más acorde con el desarrollo de la nueva burguesía industrial.

El Instituto Di Tella albergó a esas vanguardias desde su nacimiento en 1958. Como sostenía Romero Brest en 1967,

“Los jóvenes de ahora empiezan a tener esa conciencia de imaginar que faltaba, y por eso interesa lo que hacen. Se dirá que la imagen tiene larga vida, y acaso con razón. Pero el hecho es que los audaces la tiran por la borda, afrontando la vida y salvando la capacidad de imaginar; y los menos audaces la deterioran como imagen (...) o la desnaturalizan prestándole nuevos contenidos como los Pop.”<sup>34</sup>

También en el ámbito de la comunicación se producían experimentos pioneros. Un grupo de argentinos que habían acumulado experiencia en Londres, Nueva York, Milán y Tokio habían conseguido “profesionalizar dos disciplinas fundamentales para la publicidad y los medios en general: la comunicación visual y el diseño gráfico.” Este último permitía “concretar esas premisas teóricas alimentadas por el estructuralismo y la psicología profunda, transformándolas en símbolos que sintetizan toda la actividad.”<sup>35</sup>

En el ámbito de la bohemia artística surgió una nueva forma de teatro: el hapenning llamado a cumplir una función social como protesta de la sociedad contra el envejecimiento espiritual que la invadía.<sup>36</sup>

Las noticias sobre los hippies y la contracultura “alentaron el carácter identitario de la droga entre la juventud siguiendo las huellas de la generación beatnik norteamericana.

## Conclusiones

La sociedad de la segunda mitad del siglo XX sufrió un proceso de transformación cultural que se inició en los países centrales y se difundió a través de los medios de comunicación a los países de la periferia.

La sociedad argentina no fue ajena a este proceso de modernización ya que, como la mayoría de los países periféricos quería lograr el desarrollo.

El modelo que modernización cultural que propusieron los medios entre los que destacamos al semanario de información general *Primera Plana* era el de los países centrales cuyo origen puede rastrearse en las transformaciones económicas, sociales y culturales producidas en

---

<sup>34</sup> PP, Año V, N°225, 18 al 24 de abril 1967, p.65

<sup>35</sup> PP, Año VII, N°318, 24al 30 de diciembre de 1968, p.67

<sup>36</sup> PP, Año I, N°1, 13 de noviembre de 1962, p.31

Estados Unidos y difundidas posteriormente en todas las naciones industrializadas y en los cambios culturales que se produjeron en Europa en la inmediata posguerra.

La acción de los medios contribuyó a difundir tanto la cultura como la “contracultura” del período y a modificar los sistemas de conocimientos, actitudes y realidad de los lectores y espectadores en un proceso que contribuyó en parte a formar opinión.

El mundo “moderno” de los “60” proponía como valores dominantes la capacidad de dominio, el prestigio, la competencia, la creatividad, la adaptación a la realidad, la agresividad, la flexibilidad, el egoísmo, la tolerancia a la ambigüedad y al cambio, el culto de la belleza y del cuerpo, el culto del sexo y el erotismo, el consumismo y la relativización de los valores religiosos y morales..

Los movimientos juveniles inspirados en el pensamiento crítico de los intelectuales, representaron una protesta contra la sociedad industrial y generaron una contracultura que paradójicamente perdió su poder combativo y se convirtió en algo positivamente elegante en una sociedad dominada por los valores de la organización productiva.

Esa misma paradoja afectaba a la tecnología. Por una parte se difundían sus logros y se la consideraba motor de progreso; por otra aparecía como instrumento de destrucción de la naturaleza.

## **Bibliografía**

Adorno, W. Crítica cultural y sociedad, Ed. Sarpe, Madrid, 1984

Apter, David E. Ideology and discontent, Institute of International Studies, University of California, Berkeley. Reprint N°160, 1964

Barraclough, Geoffrey. Introducción a la historia Contemporánea, Editorial Gredos, Madrid, 1985.

C.Wright Mills. La elite del poder

Enrique Oteiza (Coord.) Cultura y política en los años 60. Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Bs.As., 1997

Fromm, Erich. El arte de amar Ed. Paidós, Bs.As., 1970.

Galbraith, John Kenneth. El nuevo estado industrial(1967) y La sociedad opulenta (1958), Ed. Sarpe, Madrid, 1984.

García Pelayo, Manuel. Burocracia y tecnocracia, Alianza Universidad, Madrid, 1974.

- - - - . Las transformaciones del estado contemporáneo, Alianza Universidad, Madrid, 1977.

Harker, Dave. Adorno in perspective: Theodor Adorno, Manchester, 2002

Hayek, Friedrich A. Camino de servidumbre, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Hobsbawm, Eric. Historia del Siglo XX, Ed. Crítica, Buenos Aires, 1998.

- - - - . A la zaga. Decadencia y fracaso de las vanguardias del siglo XX, Crítica, Barcelona, 1999.

- Kellner, Douglas. The Frankfurt School and British Cultural Studies: The missed articulation. En : Cultural Studies and FS: Mc Guigan reader. <http://www.gseis.ucla.edu>
- Kuhn, T.S. La estructura de las revoluciones científicas, FCE, Bs.As. 1996 (1ª. Ed.1962)
- Marcuse, Herbert. Eros y Civilización. (1953) y El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. (1964), Ed. Sarpe, Madrid 1984
- Morin, Edgard. "El Método" IV: Las ideas. Ediciones Cátedra, Madrid 1992.
- Polanyi, Karl, La gran transformación, Endymion, Madrid, 1989.
- Popper, Karl. El mito del marco común. Ed. Paidós, Barcelona, 1997.
- Pujol, Sergio. La década rebelde. Los años 60 en la Argentina. Emecé. Bs.As., 2002
- Sartre, Jean Paul. La Nausea.
- Sigal, Silvia. Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta., Ed. siglo XXI, Bs.As., 2002.
- Theodor Adorno: Culture industry reconsidered (from "The Culture Industry: Selected Essays on Mass Culture" London: Routledge, 1991)
- Touraine, Alain. Crítica de la modernidad. FCE, Bs.As., 1994. Especialmente la segunda y tercera parte.
- Vance Packard. Los artífices del derroche. Ed. Sudamericana, Bs.As. 1961.
- Los trepadores de la pirámide, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1964.
- Vercesi, Alberto. La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina., Universidad Nacional del Sur, Depto. de Economía, Bahía Blanca, agosto 1999. En:<http://www.aep.org.ar/espa/anales/pdf99vercesi.pdf>.
- Watson, Peter. The modern mind. An intellectual History of the 20<sup>th</sup> Century. Harper Collins Publishers, New York, 2001. 3ª. Parte Caps. 23 a 32.